

to prescinde de los factores políticos, sin los que es imposible comprender las diferencias salariales entre los países subdesarrollados de la periferia capitalista y los desarrollados del centro. Citando los estudios de Arrighi y Saul, Samir Amin demuestra que los salarios en la periferia no obedecen a las leyes del mercado, sino que son manipulados a través de los mecanismos de dominación política, mecanismos destinados a perpetuar, a través de este control de los salarios, lo que en último término no es sino una forma de acumulación primitiva: el intercambio desigual. Amin relaciona la cuestión de los salarios en la periferia con la división internacional del trabajo que adoptaría actualmente la forma de concentración del trabajo de alta composición orgánica (proporción del trabajo altamente calificado sobre el total) en los países del centro.

El que la principal limitación de Emmanuel es la de intentar extraer conclusiones políticas de un esquema economista es algo que en realidad resulta patente cuando se atiende a las premisas teóricas del esquema marxiano de formación de precios: libre movilidad del capital y del trabajo (el capital puede acudir a donde la ganancia sea mayor; el trabajo, a donde lo sean los salarios). Obviamente, la segunda premisa no se da a escala internacional, ya que las fronteras del estado-nación frenan la movilidad del trabajo. Esto es lo que hace posible la desigualdad de niveles salariales, pero es también lo que obliga a abandonar razonamientos estrictamente económicos: la existencia del estado-nación es un hecho político, no económico, y por ello es preciso recurrir al estudio de las relaciones políticas de dominio (que no tienen por qué revestir la forma tradicional del colonialismo) si se quiere comprender el origen y la persistencia de los desniveles salariales. Por lo demás, Amin muestra cómo la posibilidad de tales di-

ferencias y desniveles reside en la subsistencia en la periferia de modos precapitalistas de producción, articulados con el modo de producción capitalista (dominante, pero no exclusivo), pero no coexistentes con él como pretenderían las tesis dualistas que han sido la cobertura teórica del reformismo de la izquierda tradicional. ■ LUDOLFO PARAMIO.

**Un libro necesario sobre la Teoría de la Relatividad**

En 1905, un empleado relativamente oscuro de la Oficina Suiza de Patentes, en Berna, publicaba tres artículos suyos en la revista «Annalen der Physik». El empleado, entonces desconocido, era Albert Einstein (1879-1955). Sus tres artículos, que lo sacaron del anonimato, resultaron ser tres aportaciones importantísimas a la Ciencia Física. En uno explicaba el mecanismo del movimiento browniano; en el otro aplicaba la nueva teoría cuántica al efecto fotoeléctrico (le valió la concesión del Premio Nóbel de Física en el año 1921); en el tercer artículo, el más importante con mucho, trataba Einstein de la electrodinámica de los cuerpos en movimiento. Vamos a detenernos en este último trabajo, porque en él, Einstein esbozaba nada menos que las líneas generales de su Teoría Especial de la Relatividad.

Empezaba Einstein con la discreta observación de que al aplicar la electrodinámica de Maxwell a cuerpos en movimiento aparecían ciertas asimetrías que no parecían ser inherentes a los fenómenos. Ya el físico-matemático francés Poincaré había señalado que las cosas en este campo no estaban nada claras y que una investigación radical del asunto podría llevar al descubrimiento de nuevas leyes del Universo físico. Eso fue exactamente lo que hizo Einstein, que comprendió

que la raíz del problema estaba en una insuficiente consideración de las relaciones espacio-tiempo, y que sólo podría plantearse desde un análisis en profundidad del concepto de «simultaneidad». Y esto último fue lo que hizo en aquel memorable artículo de la «Annalen der Physik», que terminaba con esta revolucionaria conclusión: «Vemos, pues, que no podemos atribuir una significación absoluta al concepto de simultaneidad; dos sucesos que, vistos desde un sistema dado de coordenadas, son simultáneos, no pueden ser considerados como sucesos simultáneos al contemplarlos desde un sistema que se halle en movimiento con respecto al primero». En esta conclusión está contenida la base de la Teoría Especial de la Relatividad, que revolucionó de arriba abajo la concepción científica que del Universo físico tenía el hombre de Occidente desde el siglo XVII.

Pienso que el hombre de nuestro tiempo tiene obligación histórica de conocer, aunque sea a grandes rasgos, las teorías científicas que tratan de dar una interpretación coherente del Universo físico, de la Naturaleza. La Biología y la Física son las dos grandes ciencias generales de la Naturaleza, y el estado actual de sus conocimientos debe ser patrimonio de todo hombre que aspire a tener orientación válida sobre su papel en el mundo. No se trata de «poner a punto una moralidad marital electrónica» o de «desarrollar un código ondulatorio para padres e hijos», como jocosamente se comentaba en un editorial de «The New York Times» del final de los años veinte al referirse a la ebullición teórica de la Física, en aquellos momentos de excepcional creatividad. Se trata de tener acceso al perfil que de la Naturaleza van trazando en cada momento los hombres de ciencia.

Por lo que acontece, hay que aplaudir la publicación en Alianza Universidad de un volumen

sobre «La Teoría de la Relatividad», magnífica antología, que, según su presentación editorial, «pretende ofrecer, dentro de un conjunto articulado y coherente, una muestra de textos que permitan a la vez un acercamiento a la Teoría de la Relatividad y el entendimiento de sus orígenes e impacto sobre el pensamiento moderno». Hay que decir que este propósito se logra por completo en el volumen que comentamos, en el que se ofrecen todos los elementos básicos para una comprensión efectiva de las ideas de Einstein. El volumen viene dividido en cuatro partes. En la primera se presentan al lector los antecedentes de la Teoría de la Relatividad; para ello se recurre —como debe ser— a las fuentes originales, sin extrapolaciones ideológicas indeseables. Y así, se comienza con extractos de los «Principios Matemáticos de la Filosofía Natural» de Newton, cuyas ideas configuraron el pensamiento físico de Occidente desde el siglo XVII; sigue un análisis crítico (1833) de Ernst Mach de la concepción newtoniana del tiempo, del espacio y del movimiento (Einstein reconoció siempre la influencia del pensamiento de Mach sobre sus propias ideas); vienen después los experimentos de los norteamericanos Michelson y Morley para detectar la existencia del éter y el posterior análisis de estos experimentos por Lorentz; y tras una descripción por Poincaré en 1904 del malestar existente entonces en la fundamentación de las Ciencias Físicas, se cierra esta primera parte con el glorioso trabajo de Einstein «Sobre la electrodinámica de los cuerpos en movimiento», al que hicimos referencia al comienzo de esta reseña.

La segunda parte del volumen está ocupada íntegramente por un trabajo de divulgación del propio Einstein «Sobre la Teoría Especial y la Teoría General de la Relatividad». Sabido es que tras la exposición de su

**Frances A. Yates  
EL ARTE  
DE LA MEMORIA**

**Víctor Gómez Pin  
EL DRAMA  
DE LA CIUDAD IDEAL**

*(El nacimiento de Hegel en Platón)*

**Georges Bataille  
EL CULPABLE**

*La experiencia interior sobre Nietzsche*

**Stephen Gilman  
LA CELESTINA:  
ARTE Y ESTRUCTURA**

**Lionel Trilling  
EL YO ANTAGONICO**

SI LE INTERESAN LOS LIBROS DE TAURUS EDICIONES

diríjase a nuestro Departamento de Promoción (apartado 10.161), Madrid, trimestralmente para poder enviarle más detallada una información de nuestras publicaciones.

Plaza del Marqués de Salamanca, 7 - Madrid-8.  
**TAURUS**



EDITORIAL ANAGRAMA

Xavier Rubert de Ventós

LA ESTETICA Y SUS HEREJIAS  
PREMIO ANAGRAMA DE ENSAYO  
1973

En este libro se describe la situación y evolución actuales de las diversas "artes" —pintura, teatro, arquitectura, moda, diseño, política, religión, urbanidad, familia...— y se da una sorprendente interpretación del reciente desplazamiento de la imaginación formal a ámbitos no acotados por la estética ortodoxa.

La estética y sus herejias

obtuvo el II Premio Anagrama de Ensayo, de carácter anual, otorgado por el siguiente jurado: Juan Benet, Salvador Clotas, Hans Magnus Enzensberger, Luis Goytisolo, Mario Vargas Llosa y el editor Jorge Herralde, sin voto.

Guy Rosolato

ENSAYOS SOBRE LO SIMBOLICO

"El libro más importante escrito en Francia por un psicólogo desde los Escritos de Lacan" (R. Bellour).

William Shakespeare

THE SONNETS/SONETOS DE AMOR

Edición bilingüe: texto crítico y traducción en verso de Agustín García Calvo. Una versión definitiva.

Mao Tse-tung

CUATRO TESIS FILOSOFICAS

Por primera vez en España cuatro escritos fundamentales de Mao: "Acerca de la práctica", "Sobre la contradicción", "Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo" y "¿De dónde vienen las ideas justas?". Texto íntegro.

C/ de la Cruz, 44 - Barcelona(17).

Teoría Especial en 1905, que derivaba de cuestiones electrodinámicas y ópticas, Einstein tuvo la intuición de que el mismo principio de relatividad podría aplicarse a otras situaciones relacionadas con la gravedad, lo mismo que con el electromagnetismo. De esta idea surgió la Teoría General de la Relatividad, publicada en 1915. Según dicha teoría, en un Universo, regido por la gravedad, el espacio es curviforme; es decir, que las rectas se convierten en curvas a escala del Universo. En la Teoría se apunta igualmente la posibilidad de que la luz y el tiempo estuvieran sometidos al control de la fuerza de la gravedad. Esta predicción se confirmó en 1919 a raíz de las observaciones efectuadas en torno a un eclipse solar.

Los dos restantes apartados del volumen vienen dedicados el primero a una discusión genética sobre el nacimiento de la Teoría de la Relatividad, y el segundo, al análisis del impacto de las ideas de Einstein no sólo en el pensamiento científico, sino en las ideas generales de la época. El último trabajo que se incluye pertenece a nuestro Ortega y Gasset, un ensayo sobre el sentido histórico de la Teoría de la Relatividad.

En fin, nos encontramos ante un magnífico libro de divulgación, en el sentido positivo del término, de un hecho cultural de primerísimo orden de nuestro siglo. La Teoría de la Relatividad marca el fin de una época de la ciencia, en la que sus descubrimientos podían explicarse en términos verbales y mediante modelos mecánicos. Con Einstein se entró decididamente en la matematización de la Naturaleza. ■ PEDRO FERNAUD.

Una estructuración del recuerdo

Desde hace varios años, quizá desde su película «Ocho y medio», Fellini ha prescindido

de la narrativa habitual en el cine para pasar a una suerte de «collages» que, bien por acumulación, bien por una progresión dialéctica, acaba por definirse con más profundidad o rigor su idea básica. Aunque realmente este concepto del rigor no puede ser siempre aplicado con justicia al cine de Fellini, por cuanto a la hora de la puesta en escena se supedita la brillantez y el gran espectáculo al propio discurso, sí parece cierto que, en su punto de partida, las películas de Fellini son menos frívolas que en el resultado final.

Es absurdo pretender hablar de una película sólo en función de sus intenciones; pero sí puede hacerse de su base literaria, sobre todo cuando ésta se presenta editada en forma novelada e independiente de la película. Un guión no es más que eso, una guía de trabajo cuyo sentido último aparecerá reflejado en las imágenes de la película. Pero una novelización del guión puede tener un valor autónomo, y de hecho así lo han pensado tanto Fellini como su coguionista, Tonino Guerra, al publicar el trabajo de partida de su última película, «Amarcord». Se trata, pues, de algo que no es una novela ni un mero guión técnico, sino un género ambiguo que tiene tanto de uno como de otro, y a través del cual el lector debe inventar unas imágenes que complementan el trabajo escrito. El estilo literario con el que se han descrito las sucesivas escenas que determinan el conjunto heterogéneo de la película (o de la novela), está basado en esa colaboración del lector.

Siguiendo esa nueva estructura fílmica de Fellini, «Amarcord» (que quiere decir, según se explica en el libro, «Me acuerdo») nos propone la diversa y a veces contradictoria vida de una pequeña ciudad de provincias italiana en plenos años treinta. Con su buena dosis de humor y otra no menos clara de ternura,

Fellini y Guerra nos van abriendo la perspectiva de una serie de tipos enfundados en corsés definitivos, que tratan de sobrevivir una época poco apta a la vitalidad. A través fundamentalmente de Bobo, un niño de diez años (en la «novela»), se nos explica el descubrimiento a la vida y las ansias de vivir de una etapa histórica rodeada de fantasmas, mitos y fenómenos incomprensibles. Etapa en la que no dejan de florecer las pequeñas ilusiones, los instintos sexuales, la «humanidad» primitiva, pero contundente, de un grupo de hombres inocentes y entrañables.

La limitación de «Amarcord»-libro es que el resumen final de ese panorama se encontrará posteriormente en las imágenes de la película. Hay una invitación constante a la imaginación, a la identificación con los personajes que luego, al venir concretados en rostros y miradas, adquirirán un valor más concreto. (Si Fellini no se deja capturar por esa reciente manía suya, por inventarse un surrealismo personal que queda en humo de paja. Y basta recordar su triste «Fellini-Roma», empeñado en demostrar, ante todo, su férrea personalidad, que, curiosamente, apa-

recia en los fragmentos menos pretenciosos.)

De cualquier forma, «Amarcord» (libro que acaba leyéndose de un tirón), especie de «Cien años de soledad» para andar por casa, nos servirá para valorar el trabajo final de Fellini y entender si sus torpezas y aciertos cinematográficos dependen de la base literaria que tenga entre manos o de su particular sentido del cine y de sí mismo. Porque en esta ocasión se trata de un libro capaz de posibilitar una apasionante película. ■ D. G.

«Recerques», tres

Después de una larga espera, ha visto la luz la tercera entrega de la revista histórica catalana Recerques, agrupando una serie de trabajos con el epígrafe general de «Industrialización y ruptura social». Como en el primer número, la apertura se confía a Pierre Vilar, que presenta una serie de reflexiones sobre los orígenes del sistema industrial catalán, centradas preferentemente en la significación del cambio económico del XVIII. Con una anotación final sobre el nexo entre industrialización sectorial, proteccionismo y orígenes del catalanismo: «Contra el "privilegio Dollfus", contra las predicaciones de Cobden, los defensores del "trabajo nacional" —así se llamaban a sí mismos— harán de los industriales catalanes del ramo textil la típica burguesía nacional, con sus mezquindades y sus grandezas. Hasta el día —a final de siglo— en que los abandonos del centro español en el terreno económico, hasta 1868, de que nos ha hablado Nadal, y más tarde, las derrotas coloniales, hasta 1898, creadoras de un nuevo complejo de decadencia, harán creer o esperar, o simplemente constatar a estos inventores del liberalismo político y del proteccionismo industrial que, a falta de



Federico Fellini.